

## EN TORNO A VARIOS PASAJES DE MUSEO

*Máximo Brioso Sánchez*

Con ocasión de las reseñas de la monografía de P. Eleuteri *Storia della tradizione manoscritta di Museo* (Pisa 1981) y de la edición de *Hero y Leandro* realizada recientemente para Teubner por H. Livrea y el mismo Eleuteri, de las que fui encargado amablemente por la revista *Emerita*, se me ocurrieron algunas reflexiones sobre varios lugares del poema que, dadas las limitaciones de espacio a las que debía ceñirme en las mencionadas reseñas, no tuvieron cabida en ellas, además de que de hecho desbordaban el marco estricto que a una reseña se supone que corresponde. Los lugares a que voy a referirme son los vv. 32 s., 45 s., 92 s., 187, 225-229 y 293. No pretendo en estas pocas páginas descubrir ningún aspecto esencialmente nuevo, sino más bien matizar o reafirmar algunas interpretaciones o lecturas que, a mi juicio, son correctas y que sin embargo aún no han obtenido la aceptación debida, o al menos la atención que su interés merece. Los textos son citados de acuerdo con la edición de Livrea y Eleuteri.

En primer lugar, los vv. 32 s.:

πύργον ἀπὸ προγόνων παρὰ γείτονα ναῖε θαλάσση,  
ἄλλη Κύπρις ἄνασσα· σαοφροσύνη δὲ καὶ αἰδοῖ...

Entre los vv. 33 y 34, siguiendo la inveterada costumbre de la crítica tradicional de corregir, alterar el orden de los versos o de-

nunciar lagunas en cuanto un texto se resistía a su impaciente análisis, Ludwich, por razones estrictamente de sentido, señaló la correspondiente laguna. Y todavía Orsini, que en su edición no aceptó ya tal supuesta laguna, encontraba que entre las dos mitades del v. 33 había una cierta oposición, ya que traducía δὲ por «mais»<sup>1</sup>: a la mención de Afrodita de algún modo se contraponía la conducta recatada de Hero. Pero el profesor G. Giangrande<sup>2</sup>, a su vez, en su larga «reseña-edición» que tanto ha contribuido a iluminar la obra de Museo, rechazó en cambio aquella pretendida oposición. En el texto en que se comparan Afrodita y Hero el tema moral no es pertinente en absoluto: «The sentence exclusively establishes a comparison between Aphrodite's beauty and Ero's beauty», de acuerdo con el *topos* de la belleza «divina» de las heroínas de las novelas griegas.

Y sin embargo, no me parece que se agoten ahí las posibilidades interpretativas que el texto ofrece. En primer lugar, Museo es un poeta de muy fina sensibilidad, que domina artes sutiles como la asociación de ideas, la sugerencia o la anticipación que aguijonea la imaginación del lector. Y precisamente es difícil que de esas dos mitades del verso cualquier lector, antiguo o moderno, no extraiga la conclusión de que el poeta le está *sugiriendo* una antítesis. Y esto ocurre igualmente si se lee δὲ καί como si se prefiere τε καί: no es cuestión de sintaxis sino de *sugerencia poética* a través de la mera vecindad de los términos. Pero, además, a la justificación del profesor Giangrande creo que se puede oponer una ligera reserva contextual: en este lugar no se nos habla específicamente de la belleza de Hero, sino de su modo de vida y conducta. Aquello es válido para el v. 68 (νήη... Κύπρις) y, si se quiere, para 135<sup>3</sup>, en contextos diferentes, pero no para el pasaje que nos ocupa. El *topos* funciona en esos otros lugares, no en éste, donde la asociación evidente es θαλάσση /... Κύπρις. No hace falta que se traigan ahora a colación las particulares relaciones de Afrodita con el mar, porque el propio poeta nos las va a recordar luego (vv. 249 s. y 320). Los vv. 32 ss. están así íntimamente trabados: de un lado, πύργον ἀπὸ προγόνων (y la interpretación de Giangrande al respecto es esclarecedora) da una imagen de distancia y sole-

1. «Ma» igualmente E. Malcovati en su edición (Milano 1947).

2. *JHS* 89, 1969, p. 141 (reseña de la edición de Orsini).

3. Como lo es por supuesto para Jenofonte de Efeso I 2,3 ss., que cita Giangrande.

dad; de otro, *παρὰ γείτονοι κτλ.* ofrece el contraste de la vecindad y la compañía única del mar; y de otro, el mar atrae de inmediato el nuevo recuerdo de Afrodita, y a su vez su mención, con la más lograda ambigüedad poética, sugiere en el lector connotaciones que contrastan con la conducta de Hero <sup>4</sup>.

Los vv. 45 s. han planteado también ciertos problemas:

ὄσσοι ναιετάεσκον ἀλιτρεφῶν σφυρὰ νήσων,  
οἱ μὲν ἀφ' Αἰμονίης, οἱ δ' εἰναλίης ἀπὸ Κύπρου.

De una parte, la aparentemente difícil elección entre *ἀλιστεφῶν* (defendido por autores como Ludwich, Orsini, Giangrande y Gelzer) y *ἀλιτρεφῶν* (ya en el arquetipo, según Livrea y Eleuteri, y aceptado por ambos). De otra, la justificación de la presencia de Hemonia dentro de un contexto en que el autor se refiere a *islas*. Examinemos primero esta segunda cuestión, ya que la primera tiene hoy solución adecuada y en realidad depende de aquella otra.

Parece claro que Hemonia es aquí Tesalia <sup>5</sup>, y en apoyo puede verse la correspondiente nota de Gelzer. Pero llamar «isla» a Tesalia es aparentemente chocante, y sobre todo si operamos con un criterio actual en relación con el concepto «isla». De ahí que se hayan buscado explicaciones, de las cuales la más sutil sin duda ha sido la del profesor Giangrande <sup>6</sup>: «Musaeus, who in Callimachean-Apollonian tradition is reporting *ein Märchen aus alten Zeiten...*, is alluding to the times when Αἰμονίη was a λίμνη emerging bit by bit from the sea owing to the alluvial material carried by the rivers...». Y, no obstante, quizás no sea preciso recurrir a este recuerdo poético: *νήσος* es un término que con frecuencia es utilizado un tanto artificiosamente, así por ejemplo en Apolonio de Rodas (I 936), Longo (I 1,1, un lugar por cierto muy engorroso para los traductores), Aquiles Tacio (II 14, 1 ss.) o Nono (*Dion.* XL 338), para no hacer mención de un bien conocido topónimo en que «península» sería la más exacta traducción. Pues bien, Tesalia, o si

4. Digamos de paso que la puntuación y traducción de Gelzer son rechazables desde cualquier punto de vista. Gelzer (cf. su nota a este pasaje) no vio las diferencias entre este lugar y los vv. 68 y 135.

5. La mención de Efeso por ejemplo en Hesiquio (Αἰμονία· ἡ Θεσσαλία καὶ ἡ Ἐφεσος) parece que no puede ser aducida aquí.

6. *Loc. cit.*

se prefiera parte de Tesalia, admite (incluso sobre un mapa) este término, siempre naturalmente que se desee utilizarlo con la misma dosis de artificiosidad con que lo emplean los autores mencionados. Y Museo, además, se ha cuidado bien (como observó agudamente Giangrande) de aclarar su empleo ambiguo con la pista que representa el epíteto εἰναλίης, aplicado a la única isla auténtica (Chipre). Pero, por otro lado, y con esto volvemos a la primera cuestión, con ese uso ambiguo del concepto «isla» sería mucho más coherente<sup>7</sup> la lectura ἀλιτρεφῶν, y esto por dos razones: una, porque ἀλιστεφῶν se corresponde peor con tal uso ambiguo de aquel término (la «isla» Tesalia no está rodeada totalmente por el mar); y otra, porque aquel otro término, que es usualmente empleado para animales marinos, implica aquí la originalidad de una audaz *variatio*, al referirse (con *enálage* además respecto a los habitantes) a las islas, frente al más estereotipado ἀλιστεφῶν.

El tercer pasaje es 92 s.:

κάλλος γὰρ περίπυστον ἀμωμήτοιον γυναικῶς  
ὀξύτερον μερόπεσσι πέλει πτερόεντος ὀιστοῦ.

La lectura περίπυστον, sistemáticamente preferida por los editores, ha vuelto a ser aceptada por Livrea y Eleuteri, con apoyo en el arquetipo reconstruido. La *v.l.* περίπαστον ha sido defendida en cambio por Giangrande<sup>8</sup>, sobre la base tanto del escolio (ποικίλον) como del *topos* de la literatura erótica sobre el ideal de belleza femenino. Un hecho importante es ya sin duda que, mientras περίπαστον es expresivo y tiene argumentos a favor, la alternativa elegida por los editores es irrelevante en su contexto, tal como Giangrande ha señalado. El apoyo del escolio, en otras ocasiones atendido por Livrea y Eleuteri por ser inapelablemente correcto, está sin embargo aparentemente oscurecido por el otro término empleado (περιπόδητον), que Eleuteri cree incluso que puede ser el simple resultado de una corrupción<sup>9</sup>, ya que «non si capisce

7. Y digo *sería* porque el hecho aducido por Eleuteri, *Storia*, pp. 130 y sobre todo 136, es decisivo: jamás ἀλιστεφῶν ha sido lectura de ningún otro ms. sino de W (*Vindob. Phil. gr.* 284), que, según Eleuteri, no es sino copia de la edición aldina. El escolio de B debió, además, haber sido mejor atendido por los editores.

8. *Op. cit.*, p. 141 s.

9. *Storia*, p. 131.

bene a che cosa sia riferito». No obstante, creo que puede justificarse perfectamente y que, contra lo que decía Ludwich («keines von beiden zur Überlieferung passend»), tanto un término como el otro se refieren a περίπαστον, uno en el sentido general de «muy deseable», precisamente por responder al ideal erótico, el otro en el específico de la referencia a esa tez cuyas tonalidades la hacían tan atractiva. El segundo término (ποικίλον) explica así el primero (περιπόδητον), más general. Si se concede crédito a esta interpretación, puede concluirse que el escolio se refiere exclusivamente a περίπαστον, sin corrupción alguna en su texto. Pero aún me gustaría añadir que de los lugares que podrían aducirse como testimonios de este aspecto de la «galante Kunstsprache», sin duda uno de los más preciosos está en Aquiles Tacio V 13,1, con su empleo de *κεχρῖσθαι* en el mismo sentido, lo que cobra mayor relieve precisamente por la feliz coincidencia de que el verso de Museo está dentro de un pasaje en que, como Gelzer muestra en su edición (p. 325), la influencia de Aquiles Tacio es más que patente. De este modo, la lectura περίπαστον adquiere en mi opinión aún mayor verosimilitud.

El siguiente lugar que examinamos es el v. 187:

πύργος δ'ἀμφιβόητος ἔμῳ δόμος οὐρανομήκης

En él no sólo se discute si se ha de leer ἀμφιβόητος, según el arquetipo reconstruido por Eleuteri, o bien -ον, según el ms. V, que ha sido defendido como *usus auctoris* por Giangrande<sup>10</sup> y como evidente *lectio difficilior*, sino también, sea cual sea la lectura elegida, su sentido, ya que se opta o bien por «célèbre» (Orsini, con apoyo en Ludwich) o bien por «noisily» (Giangrande). La segunda posibilidad parece más acorde con el contexto y con el estilo de Museo: hay sin duda un contraste buscado entre el ὄνομα κλυτὸν Ἡρώ del verso precedente y el aislamiento del πύργος que se describe a continuación (en paralelo con 32 ss.). Se hace una descripción física del torreón (οὐρανομήκης) y del constante fragor del profundo mar en su torno (vv. 189 y 192 s.) y naturalmente de la soledad que conlleva (188 y 191 s.). El que el torreón sea «célèbre» no es aquí pertinente: más bien debía ser lo con-

10. *Op. cit.*, p. 143.

trario, puesto que (como también veremos después) Leandro no parece conocerlo a pesar de proceder de una ciudad vecina. En cambio, el otro sentido anticipa el v. 193 y redondea la descripción. Precisamente las condiciones de la tal torre eran las idóneas para que, por estar en un paraje no frecuentado, defendiesen a Hero de la curiosidad y atracción que despertaba su hermosura.

Por lo que respecta a los vv. 225 ss., ha sido uno de los pasajes más debatidos del texto de Museo y todavía en su reciente edición Livrea y Eleuteri encierran entre cruces el v. 228:

παννυχίδας δ'ἀνέσαντες ἀκοιμήτων ὕμναιών,  
 ἀλλήλων ἀέκοντες ἐνοσφίσθησαν ἀνάγκη,  
 ἢ μὲν ἐόν ποτὶ πύργον, ὃ δ'ὄρφναίην ἀνὰ νύκτα  
 μηδὲ παραπλάζοιτο, βαλὼν σημήια πύργῳ,  
 πλῶε βαθυκρήπιδος ἐπ'εὐρέα δῆμον Ἀβύδου.

Realmente, después de la explicación dada por el profesor Giangrande<sup>11</sup>, es un tanto incomprensible que el texto siga pareciendo tan hermético o corrupto como para dejar su solución para tiempos mejores. Y es también inaudito que Eleuteri<sup>12</sup> considere «inspiegabili» los motivos por los que Hero y Leandro se separan en ese momento: basta releer el discurso de Hero de 174 ss. para verlos como muy explicables. Igualmente Eleuteri confiesa no entender muchos otros puntos y, entre ellos, es claro que no ha entendido la explicación de Giangrande, puesto que sin duda confunde aún los σημήια de 228 con el λύχνος que encenderá Hero en la noche siguiente. Según Giangrande, la lectura correcta en 228 es la de B: βαλὼν σημήια πύργῳ, es decir, «after having provided the tower with signals», a fin de no «get off course when swimming» durante la noche que aún no ha llegado, puesto que «to begin with, it is not night, but day». Leyendo μή τι y βαλὼν y una vez tenidos en cuenta estos datos explicativos, el pasaje no parece ofrecer mayores dificultades. Ahora bien, quizás lo que a algunos aún les moleste en esta tan razonable interpretación sea algún detalle como el de la entidad de esas «señales» que Leandro «pone»<sup>13</sup>

11. *Op. cit.*, pp. 143 s.

12. *Storia*, pp. 144 s.

13. Metafóricamente: según Giangrande, Leandro por suuesto sólo «has secured the presence

en la torre para guiarse cuando vuelva nadando por la noche a través del estrecho, señales que entonces suponemos un tanto superfluas, ya que será el *λύχνος* de Hero el que lo guíe. En realidad Leandro, según creo, lo que ha hecho es inspeccionar el paraje donde está la torre y fijar en su memoria la situación y disposición de ésta (ha tomado nota, diríamos nosotros, de las *σηñas* de la torre de Hero), pero no para guiarse mientras esté nadando en la oscuridad de la noche y lejos de ella, sino más probablemente para poder orientarse una vez que se haya aproximado y haya alcanzado finalmente la tierra (la descripción del lugar en 187-193 era bastante inquietante) y acceder así a la torre, en un momento en que el *λύχνος* (que actuaría sólo como faro en la distancia) no fuese ya lógicamente útil. ¿Qué conducta más natural que esa por parte de Leandro?

El siguiente, y último, texto es el v. 293, concretamente su tan discutido comienzo:

ἀλλ' ὅτε παχνήεντος ἐπήλυθε χεύματος ὥρη

Según Eleuteri y Livrea, el arquetipo daría la lectura *ἀλλ' ὅτε*, que ofrece ciertamente un relativo sentido, aunque sorprende sobre todo un tanto *ἀλλά* tras los versos inmediatamente precedentes. De ahí que se hayan propuesto correcciones, como *καὶ τότε* (Schwabe, Kost, Gelzer y, con dudas, Livrea-Eleuteri *in app.*), o se haya denunciado una laguna (*ἀλλ' ὅτε* <... / δὴ τότε> *παχν.*: así Dilthey, defendido por Keydell<sup>14</sup>). Las dificultades que supone *ἀλλ' ὅτε* sin embargo desaparecen si se acepta la *v.l.* *ἄλλοτε*, que sólo se lee en F (Mutin. α Q.5.21), y que fuera ya defendida por Giangrande<sup>15</sup>: «*ἄλλοτε*, used asyndetically as in Nonn. *Dionys.* 29, 321, 32, 107, means 'already', 'schon', 'nunmehr', as opposed to the situation that obtained *ὀλίγον χρόνον* (291) before»<sup>16</sup>. A mi modo de ver, el que no se acepte esta sugerencia del profesor Giangrande se debe seguramente a una cierta inercia e invita a darle un apoyo suplementario. En realidad creo que sería necesario un

of signals on the tower, but of course he has not carried out the installation himself literally» (n. 12).

14. En su reseña de la edición de Kost, *Gnomon* 45, 1973, p. 347.

15. *Op. cit.*, p. 145.

16. Cf. también su nota 16.

estudio monográfico detallado sobre ἄλλοτε y sus usos asindéticos, que, con el peso de la comparación de muy diversos (y no tan escasos) pasajes, forzase a aceptar de una vez por todas este valor, aquí tan evidente. No deja de ser sospechoso que, casi cada vez que aparece en los textos un ἄλλοτε más o menos semejante (así en Coluto 258 ss. y en los dos lugares mencionados de Nono)<sup>17</sup>, o bien se hayan señalado supuestas lagunas o bien se haya corregido el texto sin más contemplaciones. Pero no queda más remedio que aceptar que ἄλλοτε puede funcionar sin correlación alguna, libremente<sup>18</sup>, del mismo modo que puede entrar en correlaciones muy ágiles, por ejemplo (ἄλλοκ') con νῦν en Teócrito II 155, o con ὀψέ, según pienso que es posible interpretar en el ya aducido pasaje de Coluto. En el caso del texto de Museo, el sentido «ya», «entonces», es muy claro, en contraposición a la breve etapa (ὥς... τέρποντο, etc.: 289 s.) de la vida amorosa de Hero y Leandro, y tendríamos así otro ejemplo de correlación no explícita, una construcción que puede estar en el origen del uso ya del todo libre de ἄλλοτε.

---

17. El citado pasaje de Coluto ha sido interpretado por Livrea como una oposición entre ἄλλοτε y πολλάκι («ora... ora spesso...»). No obstante, cabe a mi modo de ver otra posibilidad, que además eliminaría el innecesario paréntesis: ἄλλοτε se opondría simplemente a ὀψέ δ' (de un modo equivalente a τότε ... ὀψέ en Museo 201 s.), continuando luego el contexto con una segunda oposición paralela a aquella: πολλάκι δ' (261) .../ ὀψέ δέ... (265).

18. O con una correlación no explícita formalmente, como en Apolonio de Rodas III 298.